

LOS «DISCURSOS FILOSOFICOS SOBRE EL HOMBRE» DE JUAN PABLO FORNER (1756-97)

(Conclusión)

5. EL CONOCIMIENTO DEL HOMBRE

Al analizar el libro de Forner, lo primero que nos llama la atención es la importancia que otorga al conocimiento del hombre, conectando así directamente con el pensamiento más avanzado de su época: «Poco le importa al hombre no saber la esencia de la luz o del aire, porque no el aire ni la luz son el fin del hombre; pero impórtale mucho saber cómo debe obrar, a dónde camina, y cuál y cómo es el objeto de sus acciones, porque, si lo ignora, jamás acertará a cumplir con el orden establecido en su naturaleza peculiar»¹. Estas palabras las encontramos ya en el *Discurso Preliminar*.

El hombre, al conocerse a sí mismo, se realiza como hombre. Precisamente, la posibilidad de conciencia refleja, la capacidad de autocomprensión, es lo que nos diferencia de los otros seres, repetirá muchas veces el pensador de Mérida. Ese es su signo, y también su tragedia:

El árbol crece, fructifica, vive;
más ni sabe que vive y fructifica,
ni gobierna sus obras ni percibe.
Pesadumbre o placer el bruto indica
si es objeto doliente o deleitable
en que el sentido a su interior aplica.
Pero nunca se juzga miserable,
ni dichoso se juzga, y ciego sigue
en su modo de obrar uno y durable.
Sólo el hombre, sólo consigue
obrando comprender la acción que intenta,
sin que a un constante obrar se ate u obligue².

Por eso, el hombre está llamado a dilucidar «qué lugar tiene la criatura racional en el Universo; para qué nace, para qué vive, para qué muere, para qué raciocina, medita, reflexiona, examina; por qué se en-

1 J. P. Forner, *Discursos filosóficos sobre el Hombre* (Madrid 1787) 20.

2 Idem, *l. cit.*, pp. 40-1.